

LA dificultad más grande que tengo, es la de ser aceptado como católico por algunos amigos protestantes. No es que me valoren menos. Es todo lo contrario: me consideran cristiano, pero no católico.

¿Por qué?

La razón es muy sencilla; la expresión popular del catolicismo español —y en general, latino— les ha hecho creer que la Iglesia católica es: los manuales de enseñanza escolar, las devociones populares y los catálogos condenatorios de errores como el *Syllabus*.

Hasta este momento apenas tenía réplica convincente para ellos. Pero ahora la Iglesia me da una base amplia para fundamentar la contestación que daba siempre: «No es fácil —les decía— conocer la esencia del catolicismo; hay que vivir sus mejores valores desde dentro, conociendo a sus más profundos pensadores; y así es —y sólo así— como se sabe lo que es, y lo que pretende el catolicismo; lo otro, no es sino una deformación más o menos grande del cometido de nuestra Iglesia».

El padre Arias refería en «Pueblo» la entrevista de Moeller, celebrada hace poco, y en la cual decía este profesor: «Es difícil... descubrir la verdadera esencia del catolicismo... Porque hoy en día no se puede ya, prácticamente, descubrir la verdadera faz de la Iglesia... más que por el estudio y la investigación personal». La tragedia es que la gran masa del pueblo «no tiene más referencia de la Iglesia, que contemplar nuestras vidas, las de los católicos, y es bien seguro que este espectáculo no les decidirá a los sacrificios impresionantes que exige una conversión».

PABLO VI acaba de nombrar a dos grandes figuras del avance católico para puestos de gran responsabilidad. El profesor de la Universidad de Lovaina, Charles Moeller, y monseñor Garrone, el inteligente obispo francés de la Acción Católica.

El uno —monseñor Garrone— para proprefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades; y el otro —el canónigo Moeller—, para subsecretario de la Nueva Congregación del Santo Oficio.

Las más valientes y profundas intervenciones conciliares sobre libertad religiosa las hizo monseñor Garrone. Para él, «antes, el Estado tenía un poder absoluto; todo el mundo pensaba que "según el rey, así era la religión"; pero hoy existe una evolución, que va en el sentido de una sana laicidad del Estado y de la promoción de la dignidad de la persona humana, que es consecuencia de la influencia del Evangelio. Y el derecho de la Iglesia... debe proceder por vías evangélicas, y no por coerción del Estado» (sesión conciliar del 26 septiembre 1964).

De igual modo, cuando se planteó el problema de los estudios del clero, y su formación espiritual, pidió al Concilio monseñor Garrone que la Congregación de Seminarios y Universidades «debe ser renovada para que pueda cubrir las necesidades de nuestro tiempo». No podemos aferrarnos, como he dicho muchas veces, a una cultura de otras épocas, que ya no dice nada a la nuestra. Por eso, si el clero no se renueva mentalmente, poco podemos esperar de él para el futuro.

Hombres como Garrone son los únicos que pueden evitar las graves crisis en el campo eclesiástico, que empiezan a veces a surgir en el mundo católico. Muchos clérigos, inquietos por los problemas de la Humanidad actual, querían estar preparados para orientarlos en cristiano; y no para detectar siempre todo lo malo y negativo en torno suyo. Del mismo modo que los seglares estamos necesitando verdaderos «ayudadores» espirituales, y no más rémoras a nuestra inquietud positiva. Queríamos tener una presencia activa en la cultura y en la sociedad de hoy. Queremos que la religión sea un estímulo y un acicate. Queremos una religión dinámica que mire hacia el futuro del mundo e intente ayudar a su realización, y no una religión estática, que se complace excesivamente en las glorias del pasado.

PERO quizá más representativa todavía que la figura de este gran obispo francés, ha sido la elevación a un puesto clave, por lo dicho, de uno de los sacerdotes más abiertos y más profundamente religiosos al mismo tiempo, que hay en el catolicismo actual.

Moeller, conocido en España sobre todo por sus excelentes ensayos sobre «Literatura del siglo XX y Cristianismo», es hoy uno de los *leaders* del pensamiento católico de avanzada. Y nada menos que accede al puesto de subsecretario del Santo Oficio.

En la evidente renovación de las estructuras eclesiásticas, que ha emprendido el Papa Pablo VI después del Concilio, le ha tocado el turno a la nueva estructura de esta «Suprema» Congregación romana (como se la llamaba oficialmente antes).

Su título —que recordaba los tiempos inquisitoriales— ha sido cambiado por el de «Congregación para la Doctrina de la Fe». Eso es ya todo un síntoma. Es más, en la última edición del Anuario Pontificio, que acaba de ser publicada, ya no figura el secretariado, que esta Congregación tenía, para la condenación de Libros Prohibidos.

Por E. MIRET
MAGDALENA

EL "DESHIELO" RELIGIOSO

YO conocí a Moeller hace unos diez años, cuando le trajimos a Madrid los dirigentes de la cátedra Pío XII. Era una cátedra católica libre, que se proponía tratar de todos los temas de actualidad, a la luz del pensamiento católico actual. El evolucionismo, el psicoanálisis, el marxismo, fueron temas o científicos o sociales, abordados en ciclos de conferencias, coloquios y seminarios de trabajo. Y Moeller vino a la capital de nuestra nación a hablarnos sobre «Literatura contemporánea y ateísmo». Dio tres conferencias en francés —ese francés suyo impecable y lleno de matices—, modelo de delicadeza, erudición y profundidad. La asistencia, en la Facultad de Filosofía, fue de más de 1.000 personas cada día: cosa asombrosa en los anales de nuestra Universidad.

Moeller no hizo sino analizar con su agudeza acostumbrada el ateísmo que vemos expresarse a través de una gran parte de la literatura del momento presente. Cree él —y creemos muchos— que la obra literaria es representativa de una inquietud real existente en los espíritus actuales. Y quizá nadie mejor que ella puede presagiar lo que luego vamos a ver desarrollarse a la luz del día. No creo que deba decirse que la literatura influye en la mentalidad de la gente, sino, más bien, que la obra literaria es expresión de unos anhelos profundos que laten en los corazones, en el momento presente del mundo.

Pero este profesor, que es al mismo tiempo un gran sacerdote preocupado por las angustias de los hombres, es algo más que un crítico literario. Es un precursor del pensamiento conciliar.

Me acuerdo muy bien de aquellas conversaciones que tuve con él, en otro viaje que hizo a Madrid, comunicándome su preocupación por el Concilio. Preocupación que le sirvió de acicate para realizar una labor callada, durante esta asamblea romana de todos los obispos del mundo, actuando como una especie de «eminencia gris» del episcopado belga. Confiaba —a diferencia de otros— en la fe de la Iglesia, manifestada en el sentido universal de fieles y Pastores; y por eso luchó siempre contra todo exclusivismo de dominio humano en la Iglesia, que es el único impedimento a esa gran fuerza del pueblo creyente.

Eso, unido a su valentía intelectual, le ha valido ese puesto de primera importancia para la renovación eclesial. Sepamos reconocer en el Papa el gran acierto de esta elección que honra el sentido vitalizador que en sus discursos ha propugnado, y que nos parecía ver realizado con demasiada lentitud.

Estas dos determinaciones, del más alto dirigente católico, son un signo de esta apertura que la Iglesia acepta plenamente en su sincero deseo de reforma.

SIGUE

TRADICION DE CALIDAD...



**PRIMERA FIRMA ESPAÑOLA
DEL ACERO INOXIDABLE**

Para usted, que prefiere lo mejor, acero inoxidable con la marca BRA. Menaje BRA-Thermoplan, con fondo difusor del calor, indeformable. Cocclón perfecta de los alimentos. Conserva el calor. Siempre brillante. Fácil de limpiar. Decorativo y resistente. BRA fabrica alta calidad.



menaje BRA-THERMOPLAN, de acero inoxidable "de ley" (18/8)

EL "DESHIELO" RELIGIOSO

MOELLER fue profesor de literatura, y después —desde hace dos años— enseñó teología. Sus ideas de «aggiornamento» pueden leerse en cualquiera de sus obras. Para él, por ejemplo, la mejor manera de inmunizarse contra los peligros, no es la huida temerosa, sino la lectura inteligente y la consideración reflexiva. Esperar, con demasiada ingenuidad, que podemos establecer cristianos «preservados», que no entren en contacto con los «peligros» de este mundo, es tarea utópica y contraproducente.

Es preciso que nos acostumbremos a saber enfrentar las cosas positivamente; es necesario que nos inmunicemos con la vacuna del mismo virus mortal. De ahí que la reflexión sea siempre superior a la simple prohibición de una lectura. Creo sinceramente que la Iglesia va a cambiar sus procedimientos; y que Moeller se encargará de ello. La Iglesia orientará a todos para que sepan distinguir por sí mismos lo bueno y lo malo, sin pretender una simple actitud negativa. En una palabra: pienso que, dentro de poco, no habrá sino una orientación de la Iglesia, una llamada de atención que nos haga reflexionar sobre determinadas posturas mentales religiosas. «Nuestra fe es libre; pero muchos católicos —y yo añadiría que lo mismo les pasa a los que no lo son— tienen la impresión, y hacen creer, que la Iglesia es la ciudadela de la prohibiciones», dice Moeller. Pero eso no sólo debemos decir que no es verdad, sino que debemos demostrarlo con nuevos hechos y nuevas actitudes de la Iglesia.

PERO no sólo es este profesor belga el que nos trae estos aires renovadores; también en nuestro país empieza a verse esta nueva apertura. Tímidamente quizá, en el concepto de algunos; pero hay que reconocer que es el comienzo de un gran paso.

Todo el mundo ha podido leer las declaraciones que ha hecho al Norte de Castilla —el periódico vallisoletano— el obispo de Salamanca, Mauro Rubio, antiguo consiliario de Acción Católica obrera (de la J. O. C. concretamente). En ellas propugna una estructura eclesial depurada de compromisos humanos de toda clase, de privilegios que hoy casi nadie sabe interpretar correctamente, y hace además un llamamiento a esa convivencia de católicos y no-católicos que el Concilio tanto exige.

Por otro lado, los nombramientos, hechos por la Santa Sede, de los últimos obispos españoles, son también significativos. Algo nuevo empieza en nuestros altos ambientes católicos.

Y ahora es otra señal excelente la pastoral publicada por el obispo de Guadix, don Gabino Díaz Merchán, recientemente nombrado. En ella plantea algunos de los principales problemas de nuestro pueblo religioso, que en estas páginas he ido subrayando día tras día. Piensa que «solamente salvaremos la fe de nuestro pueblo español, si acertamos a educar a nuestros cristianos con una fe personal y profunda». Hemos llegado a fallar tanto en la educación religiosa que «hay no pocos cristianos tan aferrados a las manifestaciones externas de ciertas prácticas religiosas; tan desprovistos, por otra parte, del sentido religioso profundo, que resulta difícil adivinar en su interior un acto personal de fe». Y eso, tendríamos nosotros que conducir, no es verdadero cristianismo. Esa es la causa de que existan «cristianos, por desgracia abundantes, que se han hecho una religión a su medida, una medida demasiado pequeña... La religión es para ellos un adorno de la vida personal o de familia; es una cosa útil para presentarse en sociedad, para granjearse la aceptación en la vida de relación o en las empresas financieras». Más no se puede decir: esa sinceridad enaltece a un obispo.

Otro problema es también el de quienes desean defender su fe con procedimientos de otros tiempos; pero «sería anacrónico —como dice este prelado español— pensar en recintos amurallados, en fronteras ideológicas». Incluso «la defensa de la propia fe no puede basarse en la negación del derecho que tienen los individuos a la profesión pública de sus ideas religiosas».

Es más: «La unidad religiosa entre católicos sólo puede conservarse basándola en una fe madura y adulta». Que la verdad se difunda por sus propios medios. Y si de verdad creemos en ella, se abrirá camino.

Gracias a que han entrado entre nosotros los aires benéficos del Concilio. Gracias a que, por fin, ha comenzado el «deshielo» religioso en nuestro país.

E. M. M.



BELLEZA DEL BUSTO

Serum "D"
Desarrolla
Serum "S"
Reafirma



LANCASTER

Arrête la marche du temps